

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

Ponencia 9nas JORNADAS DE ETNOGRAFÍA Y MÉTODOS CUALITATIVOS

"Etnografiar en el Sitio de Memoria ex D2: reflexiones e inquietudes de/en el trabajo de campo"

Braccini Acevedo, María.

mari.braccini@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba- SeCyT- Facultad de Filosofía y Humanidades – Museo de Antropología

Introducción

Para el presente encuentro me interesa compartir algunas reflexiones acerca de mi trabajo de campo en el Sitio de Memoria ex D2 de Córdoba, lo que antes fuera un Centro Clandestino de Detención. Participo en este espacio desde 2013. En un primer momento me incorporé como pasante en el área Pedagogía de la Memoria, instancia que habilitó a que realice allí mi trabajo final para optar por el título de licenciada en antropología.¹ Para esta última me pregunté ¿cómo se construye el recuerdo del pasado reciente en el ex Centro Clandestino de Detención D2 de Córdoba?, haciendo hincapié en el área llamada primero Educación y luego Pedagogía de la Memoria, la encargada de llevar adelante los recorridos- nombrados encuentros de memoria- por el espacio. Analicé las dinámicas de construcción y puesta en escena del relato por parte de las integrantes de dicha área², así como sus propias trayectorias. Quienes trabajan en ella son las “portavoces autorizadas”, las principales transmisoras del pasado reciente en este espacio con los grupos que se acercan.

¹ Dicha tesis, titulada “*Pedagogía de la Memoria: Una etnografía acerca de los procesos y usos del pasado en el (ex) Centro Clandestino de Detención D2/Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba*” fue dirigida por la Dra. Ludmila Da Silva Catela y co-dirigida por la Mgter. Fabiola Heredia y defendida en diciembre de 2016.

² Remarco que las integrantes del Área siempre fueron y son mujeres, aquí no me detengo a problematizar dicho hecho, pero entiendo se relaciona fuertemente con la condición de género y las actividades/tareas asociadas cultural e históricamente al “ser mujer”.

Desde el año 2018 llevo adelante mi trabajo de Doctorado en Ciencias Antropológicas en este espacio. Si bien mi tema de interés aún está ligado a la construcción y transmisiones de memorias, ahora me enfoco en uno de los dispositivos museográficos presentes. El espacio de memoria alberga parte de mis principales insumos de investigación, a saber, los Álbumes de vida. Estos objetos fueron creados para narrar la vida de uno o más desaparecido/s y/o asesinado/s, contruidos por familiares/amigos/ seres queridos de el/los homenajeados/s, si bien cada uno es singular ya que no cuentan con una estructura definida previamente, todos comparten que narran una o más historia/s de vida. Entiendo a estos Álbumes como mediadores de relatos e historias de vidas. Los pienso desde el concepto bourdiano como objetos que cuentan una “historia de vida” (1999), lo cual implica entender la vida como una historia, donde el relato resulta una construcción arbitraria e ilusoria. Estos objetos brindan una narrativa selectiva de aquello que se elige y se quiere compartir de la vida íntima hacia la vida pública. Así, se produce un pasaje donde se vuelve público algo que hasta ese momento estaba dentro de la esfera de lo privado.

Ante la falta de un cuerpo, de un momento de duelo y de una sepultura (Da Silva Catela, 2001) los Álbumes con sus fotografías, documentación y nombre propio aparecen como una forma de dar cuenta de la vida de esa persona, se presenta a los desaparecidos/asesinados como individuos con trayectorias e historias, y no como números o listas interminables de nombres y fechas. La mayoría de las veces estas vidas son presentadas de forma cronológica, como una vida que puede parecer similar a la de cualquier otra persona, pero que se vio atravesada por la violencia estatal en la década del ,70. Estas materialidades actúan como parte del duelo, entendido este último como “un proceso humano abierto” (Rosaldo, 2000)

En estos años me he involucrado en/con el Sitio de Memoria, he ocupado diversos roles, me he visto “afectada” (Saada, 1990) y he gestado y nutrido relaciones con quienes trabajan allí. Entonces, me interesa reflexionar acerca de instancias personales y afectivas en el trabajo de campo y las decisiones/ desafíos metodológicos que esto implicó e implica. Teniendo en consideración la “sacralización” que he construido sobre el campo mismo, influenciada por las cercanías y la simpatía que construí con esa comunidad/espacio político-militante. Asimismo, las emociones que afloran en mí, en ciertos momentos del trabajo de campo y los sentires en relación al vínculo con quienes trabajan en el espacio, “pares académicos” que leo y en más de una ocasión me leen.

El Sitio de Memoria y cómo llegué

Es necesario mencionar en este encuentro brevemente cómo fue mi entrada y permanencia en el campo. “Hago memoria”, y me pregunto cómo llegué a elegir mi tema de tesis de licenciatura.

A principios del año 2013 comenzó a inquietarme la idea de participar en lo que en ese momento se llamaba área de Educación del Sitio de Memoria ex D2. No era mucho lo que sabía de dicha área, pero algunas compañeras de la facultad estaban haciendo sus prácticas socio-comunitarias³, en otras áreas del mismo espacio, y me habían comentado de la existencia y algunas actividades de ésta. En un encuentro casual, en un festejo del día del Trabajador en Jesús María⁴, conocí a Virginia⁶ quien en ese momento era responsable del área hoy Pedagogía de la Memoria. Hablé con ella, y le conté de mis inquietudes y ganas de acercarme al espacio. Me dijo que fuera cuando quisiera. Al poco tiempo me acerqué y Virginia, me contó cómo trabajaban e invitó a participar. Así pasé los primeros meses, asistiendo y conociendo las diversas actividades y la cotidianeidad de dicha área.

Ese mismo año compartí con Virginia mis intenciones de llevar a cabo mi trabajo de tesis de Licenciatura en el Sitio. Mi investigación en el área fue comentada en múltiples reuniones, y desde el principio mi presencia se dio sin restricciones, pudiendo participar de las reuniones, actividades, encuentros internos y externos, e incluso a un taller de los trabajadores del Sitio de Memoria ex D2.

Muchas preguntas giraban en mi cabeza, ¿cómo se trabajaba desde esa área? ¿qué hacían? ¿cómo la pensaron? ¿qué decidían recordar? y ¿de qué modo recordaban? Además ¿quiénes eran las educadoras? Me parecía un espacio sumamente rico para desentrañar desde allí los sentidos en base a los cuales se posicionaban y actuaban para transmitir acerca de lo ocurrido en la última dictadura cívica militar del país.

Sin embargo, es interesante remarcar que en el año 2014, momento en que comencé mi trabajo de campo propiamente dicho, empezó a tomar más fuerza una categoría nativa que el año anterior apenas había escuchado: *Pedagogía de la Memoria*. Incluso el área antes llamada de Educación, pasó a incorporar dicha categoría para su nominación. Comencé a prestar atención a esta nueva categoría que se me hacía presente en relatos, entrevistas, charlas y lecturas; y pensarla no sólo como nominación, sino también como articuladora de prácticas en el Sitio. El peso relativo de dicha noción fue tal que finalmente se convirtió en el eje transversal de mi trabajo para comprender los modos de posicionarse y de hacer de dicha área. Este hecho ayudó a pensar, cómo durante el ingreso y permanencia en el campo surgieron nuevos interrogantes e inquietudes; como investigadora me vi interpelada por esta categoría, que cada vez se hacía más presente y opté por incorporarla y hacerla parte central del trabajo.

³ En ese momento la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba contaba con acuerdos institucionales para que alumnos/as de dicho espacio puedan realizar prácticas socio comunitarias en el Sitio de Memoria ex D2, en principio por 3 meses.

⁴ Ciudad ubicada a 50 Km de la capital cordobesa

Mi lugar en el campo

En este apartado, pretendo retomar algunas reflexiones que realicé cuando finalicé mi tesis de licenciatura (año 2016). Retomo a Elizabeth Jelin:

“(...) La discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quién lo hace, sin incorporar la subjetividad del /a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos sociales y políticos.” (Jelin; 2002: 3).

Estas palabras nutrieron las reflexiones sobre mi proceso de “distanciamiento” con el objeto de estudio, y mi cercanía política gestada desde años atrás. El hecho de que venía participando activamente desde tiempo antes en el Sitio de Memoria ex D2, incluso previo a saber que allí desarrollaría mi trabajo de tesis, provocó que el proceso de “despegarme” de mis propias nociones sea más lento e incluso, en determinados momentos, incómodo. Ante esta posición en la que tuve que convivir realizando mi trabajo de campo, me vi envuelta en un proceso de “desfamiliarizar” (Rosaldo, 2000) el espacio. Mi doble rol en el espacio en un primer momento como *pasante*³ y luego como *tesista* generó en mí tensiones constantes. El área Pedagogía de la Memoria y sus prácticas constituían- y aún hoy constituyen- algo familiar en mi cotidiano, entendiendo que tenía y tiene que ver no sólo con un “conocer”, sino además con una cercanía política e ideológica en relación a los posicionamientos y miradas que sostienen.

De igual manera, es necesario aclarar el hecho de que mis directoras de tesis se encontraban vinculadas en ese momento con el Sitio de Memoria ex D2. Ludmila, era mi directora de tesis y al mismo tiempo directora del espacio; Fabiola mi co- directora, era trabajadora del Sitio en el área Investigación. Ambas hicieron aportes y ayudaron para llevar adelante mi trabajo, y por más que ellas también se hallaban en un doble rol, de trabajadora y directora, han tratado de generarme inquietudes en relación al espacio; pero dándome un margen de acción para que pueda ir armando mis propias preguntas.

Dadas ambas condiciones, la propia y la de mis directoras, entiendo que quizás ello haya significado una limitación, pero al mismo tiempo me otorgó un margen de maniobra para moverme en un espacio “politizado”, en una institución estatal, y confío en el esfuerzo que todas hicimos por despojarnos de nuestras prenociones. En todo momento traté de lograr una mirada etnográfica, donde me vi envuelta con ese otro, totalmente cercano a mí.

Continuidades

Luego de mi tesis de licenciatura, finalizada en el año 2016, continué y continúo vinculada al espacio. En el 2017 fue por medio de una breve investigación desarrollada como egresada de la

Facultad de Filosofía y Humanidades; y, desde el 2018, como doctoranda.

Como bien dije antes, hoy el foco de mi interés son los Álbumes Vidas, presentes en una de las salas del espacio. Si bien estas materialidades me resultaban familiares desde el comienzo de mi presencia en el Sitio, ya que son utilizados frecuentemente por el área Pedagógica de la Memoria, fue hace solo 2 años que comenzaron a llamar poderosamente mi atención. De manera casi casual, a través del “estar ahí” y el vínculo gestado con quienes trabajan en el espacio, fue que comencé a mirarlos “de otro modo” a raíz de la visualización de entrevistas realizadas años atrás a familiares/seres queridos que realizaron los primeros Álbumes. Estas entrevistas fueron guiadas por una de las trabajadoras de ese entonces, presentada en más de una ocasión como quien “pensó los Álbumes”. Estos videos, junto a otros hechos vividos, como la presentación de un Álbum de Vida en el 2018 y una jornada colectiva de construcción de otro Álbum en 2019, hicieron que guiara mi interés hacia estas materialidades, reconfigurando mi inicial tema de investigación. Entiendo que tanto el haber “llegado” a esas entrevistas como el poder participar de la jornada de construcción de un Álbum de vida colectivo, también se debió a un vínculo ya existente de confianza con quienes trabajo y que me permitió un acceso a los mismos.

Me surge pensar que el “campo” nunca es un lugar, sino más bien una trama de relaciones y experiencias. Es decir, las decisiones y devenires del trabajo de campo son producto de una red de relaciones entre hechos y personas, así como entre personas y personas y/o personas y materialidades.

Reflexiones finales

Parto de comprender el método etnográfico como una herramienta para interrogar el mundo social. Si bien la antropología nació en el siglo XIX para conocer las lógicas de las “nuevas sociedades”, siendo en un principio patrocinada por el colonialismo imperante de entonces, hoy es pensada como una forma de conocer un fragmento de la vida social desde la perspectiva de “los otros”, o tal como planteó Malinowski (1922) (...) *llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo.*

Claro que hoy, la gran mayoría de los antropólogos trabajamos y nos relacionamos con personas que no nos resultan las más de las veces tan lejanas a nosotros mismos; el “otro” ya no es un sujeto exótico para nuestro mundo. Esa situación es por la que atravieso en mi trabajo de campo, e intenté dar cuenta en este breve escrito. Desde el momento en que hice mi tesis de licenciatura en el Sitio de Memoria ex D2 me vi por momentos “complicada”, siendo muy difícil, en lo personal, el despegarme y “no hacer un folleto institucional informativo del espacio”, como supo decirme mi co-directora en ese momento. Si bien sabemos que la

“objetividad” no existe como tal, más de una vez la intentamos invocar. Además, como dije al comienzo, mis interlocutores son la gran mayoría “intelectuales”, pares académicos, en más de una ocasión me han ido a escuchar en alguna jornada, me pidieron o hicieron devoluciones de escritos míos en relación al Sitio y en la defensa de mi tesis de grado había algunos de ellos sentados escuchándome. Siguiendo los planteos de Rosaldo (2000) “(...) nuestros objetos de análisis también son sujetos que analizan... ni los etnógrafos ni sus sujetos de estudio tienen el monopolio sobre la verdad” (p. 18). Mis interlocutores son sujetos que reflexionan y escriben sobre sus prácticas, leen y me leen, habiendo en algunas situaciones un ida y vuelta en relación a aquello que produzco. Esto, si bien me genera satisfacción, también en más de una oportunidad me ha generado nervios extras al encontrarse presentes las personas con quienes trabajo.

Además, el tema que investigo – formas en que se recuerdan a los desaparecidos/asesinados- y el espacio- un ex Centro Clandestino de Detención- suele traer aparejado situaciones/momentos que generan en mí diversas emociones, muchas veces éstas se relacionan con un dolor, impotencia y nudo en la panza. En palabras de Saada me veo “afectada” en diversas circunstancias. En mi trabajo de campo me encuentro con momentos/situaciones que siento como “demasiado densos”. Retomo un encuentro realizado en el sitio y el cual si bien era cerrado al público, fui invitada a participar. Tenía por objetivo comenzar a realizar un Álbum de Vida colectivo de estudiantes de un reconocido colegio de la ciudad de Córdoba. En un primer momento estaba muy atenta, queriendo registrar en mi cabeza posturas, palabras utilizadas, gestos de los participantes. Luego, no sé si por una decisión o fue lo que me surgió, simplemente me dejé atravesar por la jornada, su fuerza emocional (Rosaldo, 2000); y el sábado por la mañana reconstruí según lo recordado la jornada del día anterior.

En relación al momento en que sistematicé los 36 álbumes presentes, hubo días en que pude sistematizar sólo uno, ya que me resultaban muy fuertes y quedaba “afectada” por esa historia narrada por medio de fotos, documentos, relatos; optaba por finalizar con la actividad y retornar al día siguiente al espacio o realizar otra actividad. Pude vivenciar lo que Hamilakis (2015) propone, que al tocar el objeto se produce una supresión de la división entre objeto y sujeto. El sujeto, es decir yo, me vi afectada por el objeto, los Álbumes, esto producto del efecto de la experiencia sensorial; lo cual activó y evocó la afectividad.

En relación a mi propio trabajo de campo, y siguiendo los planteos de Geertz (2003) que no estudiamos aldeas, sino en aldeas; “mi aldea”, aunque ubicada en pleno centro de la ciudad de Córdoba, es el Sitio de Memoria ex D2. Este espacio funcionó en la década del ‘70 como Centro Clandestino de Detención, sede del Departamento de Informaciones de la policía de la provincia de Córdoba. En el año 2007 abrió sus puertas como Sitio de Memoria, luego de la

promulgación de la Ley Provincial de la Memoria N° 9286.

Bibliografía

DA SILVA CATELA, Ludmila (2001). “No habrá flores en las tumbas del pasado. Las experiencias del mundo de los familiares de desaparecidos: La Plata”. Ediciones al Margen.

FAVRET-SAADA, Jeanne. (1990). “Être Affecté”, *Gradhiva: Revue d’Histoire et d’Archives de l’Anthropologie*, N. 8: 3-9 (Traducción al español por Laura Zapata y Mariela Genovesi disponible en Revista Avá, Nro. 13).

GEERTZ, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Gedisha. Barcelona.

HAMILAKIS, Yannis. (2015). Arqueología y sensorialidad. hacia una ontología de afectos y flujos. *VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, Vol. 9, N° 1.

JELIN, Elizabeth (2002) *Los Trabajos de la memoria. Memorias de la represión*. Siglo Veintiuno de Argentina editores.

MALINOWSKI, Bronislav (1973) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Planeta Agostini. Barcelona.

ROSALDO, Renato (2000). “Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social”. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.